

Una vida dedicada a las lenguas

por **Perla Klein**

Héctor Valencia es una verdadera "institución" en la formación de traductores en nuestro país. En esta entrevista habla, entre otras cosas, de su vínculo con el idioma inglés, de cómo llegó a su cargo académico actual, de la traducción, la interpretación y de qué piensa respecto de la formación profesional que reciben los futuros colegas. Compartimos con los colegas su historia personal y profesional.

Héctor Valencia, Director de la Escuela de Lenguas Modernas y del Doctorado en Lenguas Modernas de la Universidad del Salvador (USAL), Director de la revista Ideas de dicha Escuela. Profesor titular de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA).

Cuéntenos un poco de su historia.¿Cómo y cuándo llegó al cargo que hoy ocupa en la USAL?

Llegué hace ya 28 años, pero al idioma inglés llegué por mi hermana que es 4 años mayor que yo. Ella me fue enseñando lo que aprendía en la escuela y así fue como aprendí a leer y escribir y también aprendí inglés.

Terminé la secundaria a los 15 años y me gradué en la UCA como Profesor de Inglés. Luego hice el Doctorado en la USAL. En esa época, en la UCA, las carreras eran iguales hasta 3º año, daban los dos títulos juntos. Había que cursar cuatro años para el profesorado, con un año de ingreso y tres para el traductor.

Ya antes de recibirme trabajé dando clases. En realidad nunca me fui de la universidad, porque empecé dando cursos de fonética en la UCA y luego entré como encargado del laboratorio de idiomas en la USAL, en abril del '73 (una época muy mala). O sea que primero fui alumno y luego docente.

¿Y cómo empezó su relación con la traducción?

En realidad ¡traduje siempre! En una época estudiaba química y trataba de traducir del inglés para mis compañeros. Es que antiguamente se enseñaba el idioma por medio de la traducción y yo les hacía glosarios. Pero mi Directora de Carrera de la Universidad me dijo: "usted va a ser profesor" (en esa época no se discutía, si un profesor decía algo así uno le hacía caso). No sé por qué, quizá pensó que había pocos profesores hombres.



¿O quizá su nivel era muy bueno?

Bueno, mi secundaria tenía un nivel de exigencia muy amplio, a pesar de que era estatal.

Y aunque nunca me recibí de Traductor Público soy el Director General de la carrera en la USAL.

Cuando volvió la democracia me llamaron para tomar concursos en todo el país. Hay algunas universidades en las que comencé en 1983 y todavía sigo.

Luego me llamaron como experto para el cambio de planes de estudio de la UBA. También intervine como experto en el análisis de planes del CRUP, Consejo de Rectores de Universidades Privadas.

¿Cómo evolucionó el nivel general del alumno, desde entonces hasta ahora?

Cambié los planes de estudio muchas veces, en los años '75, '78, '83, '92, '93, '96 y finalmente en este año. Es el séptimo plan de estudio que hago para la Escuela, mi intención fue siempre estar al día y brindarle esa actualización al alumno. En todos estos años vi cómo, poco a poco, se fue deteriorando el nivel académico, en general, del alumno y cómo cambió la profesión. Yo fui el primero en crear el Doctorado en Lenguas en la Argentina para que, dada la situación personal de muchos, pudiesen obtener el título máximo en nuestro país.

Volviendo a la época muy difícil, los académicos estábamos muy presionados por el gobierno militar y había que tener mucha contemplación con las hijas y esposas de... Pero tengo en mi haber gente que dejó la carrera, porque les exigía lo que había que exigir. No creo que haya sido culpa mía, sino que no podían hacer lo que *había que hacer* para ser un profesional en serio.

¿Cómo y cuándo comenzó su relación con el CTPCBA?

Antes había una Asociación Profesional. Cuando se creó el Colegio de Traductores Públicos, la ley no era muy clara: decía que el Traductor Público debía ser egresado de la universidad nacional (no estatal). A nuestros graduados les costó mucho ser reconocidos por esa Asociación, cuando se fundó el Colegio ya estaba más allanado el camino.

Mi relación con el Colegio empezó más tarde, recién en el año '75 ó '76.

Empecé con la entrega de matrículas a los traductores recién graduados, cuando todavía estaban en la antigua sede.

Desde entonces, de a poco fui teniendo más fluidez en la relación con el Colegio. Todos los directores de la carrera empezamos a formar parte de los tribunales para dar becas del Colegio allá por el '94 o '95. Ahora hay una Comisión de Relaciones Universitarias y se hacen reuniones de directores desde mayo de 1997. Los directores fueron cambiando, creo que Virginia Antonello de Blair (UADE) y yo somos los más veteranos... o los que más resistimos.

¿Qué considera importante a la hora de formar traductores?

¡Cultura general! Es lo más importante y es lo que falta. Uno está trabajando con palabras en otro idioma y, a veces, los alumnos ¡no saben lo que quieren decir en español!

Lamentablemente, creo que el ingreso a la universidad no debe ser masivo, debe haber un curso previo. Con el que no tiene un nivel básico de cultura general, el Estado está perdiendo plata.

Estamos viendo cómo solucionarlo, por ejemplo yo agregué Metodología de la Investigación en primer año. Pero la realidad es que bajó la calidad de formación, ya no es la misma y no la podemos mantener. Ahora tenemos que explicar a los alumnos cosas básicas. Antes, el ingreso duraba un año y ahora dura un mes. Lograr un adecuado equilibrio nos cuesta bastante, pero tratamos de no bajar el nivel. Por ejemplo, en la carrera de intérpretes entran 40 ó 50 alumnos por año, pero se reciben 4 ó 5.

En la USAL insistí mucho en que hubiera Fonética –porque los Traductores Públicos terminaban enseñando– y agregué hasta 3 niveles. Me niego a que mis Traductoras Públicas o Científicas terminen como secretarías ejecutivas. A veces les digo "¡ustedes están bastardeando la profesión!", aunque tengo conciencia de que la cosa está muy difícil.

El arte de traducir o interpretar no está tomado en cuenta. La formación del traductor no está pensada para trabajar en forma verbal sino en papel. Pero en la práctica se hace interpretación y yo creo que hay que formarse para eso. La traducción pública es mucho más fija en cuanto a la estructura que la traducción literaria y se deja de lado la interpretación. Una cosa es traducir y otra interpretar. Nosotros tenemos un convenio con la Defensoría del Pueblo por la cual nos llaman cuando necesitan un profesional, pero no tienen clara la diferencia entre traductores e intérpretes. Muchas veces llaman para pedir una cosa en vez de otra, aunque se están acostumbrando.

La interpretación es un arte, por eso la USAL y el Colegio, en forma conjunta, estamos tratando de armar una Maestría en Interpretación jurídica.

¿Qué otros proyectos tiene con el Colegio?

Me gustaría poder armar seminarios y otras actividades en conjunto con el Colegio. Trato de ir a los Congresos de Traducción, que tan bien organiza, para poder saber lo que piensan los demás. Quiero destacar que mi relación personal con la institución siempre fue excelente y me convocaron para todo. Nobleza obliga: debo decir que, desde 1997 y especialmente en los últimos tres años, el Colegio nos sirvió para la unión de todos los directores de carrera, ¡eso es muy bueno! Creo que todos tenemos las mismas ideas, aunque las llevamos a la práctica desde distintos ángulos. En estas reuniones tratamos de encontrar formas comunes y la idea de tener contenidos mínimos comunes (como plantea el CTPCBA) es interesante. Todas las universidades tienen que mejorar muchas cosas, no descuidar el nivel académico.

¿Cómo ve la carrera y la profesión en el futuro?

Veo a la profesión con mucha participación de máquinas, links y tecnología. Me gustaría que no olviden que la traducción es una labor personal y humana, quisiera que las máquinas nos ayuden pero no nos "coman", como dice Rilke, que el traductor sepa traducir, y, principalmente, que no haya que recurrir a un Tribunal de Conducta.